

A/N: Continuamos con nuestra serie sobre la teología del cuerpo, es decir, el plan de Dios para la sexualidad humana, y queremos recordar que estamos tratando un tema sagrado, no de evitar, sino de tratar con cuidado y temor; y queremos retomar el plan de Dios para la sexualidad, porque el mundo lo ha banalizado. La pregunta inicial que vamos a reflexionar es: ¿Qué tipo de felicidad se supone que produce el sexo? Nuestra cultura nos dice que el sexo debe hacernos felices. Cuando amas a alguien, puedes tener sexo con ellos.

- Pero la Iglesia enseña que el sexo entre marido y mujer debe darnos alegría, satisfacción y llenar lo más profundo de nuestra alma. Debería hacernos sentir irrepetibles, tanto que ahora tenemos pruebas de que nuestro cónyuge está dispuesto a morir por nosotros.

S: Reflexionemos primero sobre el misterio de hoy, el de la Santísima Trinidad. Jesús dice en el Evangelio: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn 16:12-13). Dios revela las cosas en la medida en que podemos aceptarlas. En este caso, los discípulos no pudieron entender completamente Su necesidad de entrar en Su pasión (Raymond Brown, *The Gospel According to John XIII-XXI* in *The Anchor Bible*, 714). Jesús se humilla hasta la muerte y nos da todo lo que tiene, incluso su vida, así eligió salvarnos. A la mayoría de la gente le toma algún tiempo entender este tipo de amor.

- Aquí hay otro ejemplo: Dios nunca reveló de una vez que hay tres personas en Dios. Durante más de mil años, Dios se centró en enseñar al pueblo judío que había un solo Dios. ¿Por qué? Si lees el Antiguo Testamento, alguien como Moisés pensó que había muchos dioses; es

solo que pensó que su Dios era el más fuerte. Fue solo durante cientos de años que el pueblo judío comenzó a comprender que no solo su Dios es el más fuerte, ¡sino que Él es el único que existe! Y, una vez que entendieron eso, entonces Él reveló que Él tiene un Hijo, y luego Jesús reveló que había otra Persona en Dios.

- Dos personas la semana pasada hicieron una gran pregunta: Fr. Justin, si el propósito del sexo no es el placer, sino la procreación y el vínculo entre marido y mujer, entonces, ¿debería una pareja que está más allá de la edad fértil dejar de hacer el amor? La respuesta es no. Dios no espera que cada acto de amor entre esposo y esposa procrea un hijo. Lo sabemos porque una mujer no es fértil todo el tiempo. Si Dios hubiera querido que procreáramos un hijo todo el tiempo, habría hecho que las mujeres fueran fértiles todo el tiempo. Hay otras razones que apoyan esta idea, pero las abordaremos en otro momento. El punto es que estamos enseñando sobre el plan de Dios paso a paso.

Jesús dice: “[El Espíritu] no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga... Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que [el Espíritu] tomará de lo mío y os lo hará saber” (Jn 16:13,15). Aquí, Jesús comienza a revelar la increíble unión entre las Personas en la Trinidad. El Espíritu habla todo lo que oye, y Jesús dice que todo lo que el Padre tiene es suyo, y finalmente, el Espíritu tomará lo que es de Jesús y nos lo declarará. Las tres Personas en la Trinidad están tan unidas que poseen la misma sustancia.

- Piénsalo de esta manera: si estás en una habitación oscura y ves que algo se mueve, la primera pregunta que hacemos es: "¿Qué es?" Una vez que identificamos que tiene la forma de un ser humano, preguntamos: "¿Quién es?" En cada persona hay un qué y un quién. Todos tenemos el mismo tipo de qué, somos humanos. Pero tenemos un quién diferente. Un qué y otro quién. En Dios, sin embargo, hay un qué y tres personas que poseen esa misma naturaleza. (Frank Sheed, *Theology for Beginners*, 28-29). La Trinidad es tan íntima que literalmente poseen la misma mente y voluntad.

Esto es lo que se supone que reflejan el hombre y la mujer, el matrimonio y el sexo. En Génesis dice: "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...' Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (1:26-27). Dios es una comunión de Personas, y así, de alguna manera hermosa, misteriosa y profunda, imaginamos Su comunión en el ser masculino y femenino..

- Adán y Eva, como marido y mujer, fueron creados para amarse como lo hace la Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo se entregan plenamente el uno al otro. Jesús se entrega completamente a la humanidad (de lo que hablamos la semana pasada). Y, créanlo o no, se supone que cada matrimonio y cada acto de hacer el amor entre marido y mujer refleja el amor de la Trinidad (Christopher West, *The Good News about Sex & Marriage*, 19-20)!

Entonces, aquí hay dos consecuencias de esta realidad:

1) La visión bíblica del matrimonio es lo que los filósofos llaman unión

integral: el esposo y la esposa están unidos en sus mentes y cuerpos, así como en su apertura a los hijos y la vida familiar, y es exclusivo y "hasta que la muerte los separe" (Sherif Girgis, Ryan Anderson & Robert George, *What is Marriage? Man and Woman: A Defense*, 23).

- La unión integral es parte de la razón por la cual el sexo antes del matrimonio y la anticoncepción son malos a los ojos de la Iglesia; tampoco respeta la unión integral del matrimonio. Piensa en la diferencia entre las siguientes dos afirmaciones. Nuestra cultura dice: “Quiero tomar un café contigo, quiero jugar tenis contigo y quiero tener sexo contigo”. No es gran cosa. Piensa en esta afirmación: “Quiero tener un bebé contigo”. Si reflexionas sobre esto, significa que la persona te ama tanto que quiere otro de ti: Ama tus ojos, tu cabello, tu forma de hablar, de actuar y de amar, tanto que quiere otro de ti. Quieren estar allí a largo plazo. No quieren ser uno contigo solo por una noche en el cuerpo. Quieren apreciarte y ser uno de los objetivos de tu vida hasta la muerte. Esto es lo que insinuamos la semana pasada. ()

2) Durante una boda católica, la pareja responde preguntas del sacerdote o diácono que afirma que sus vidas serán una unión integral. Dicen que han venido libremente, se amarán exclusivamente y serán fieles hasta la muerte, y aceptarán hijos de Dios. Para muchos, ese es el día más feliz o debería ser uno de los días más felices de sus vidas.

- Y Dios ha diseñado el sexo entre marido y mujer para que sea la renovación de sus votos matrimoniales; se supone que produce la misma felicidad. Cuando hacen el amor, están diciendo con sus cuerpos

lo que dijeron con sus labios el día de su boda. Sé que esto no siempre sucede, pero es el plan de Dios para nosotros.

- Y eso nos lleva de vuelta a nuestra pregunta inicial. Nuestra cultura nos dice que el sexo debe hacernos felices. Pero Dios nos dice que debería hacernos sentir como si fuera el día de nuestra boda, todo de nuevo: “Alguien me ama hasta la muerte; estará allí, si Dios quiere, que tengamos un hijo; no me ocultan nada y solo quieren hacerme feliz. Me siento tan especial y amada, mi corazón está lleno. Y quiero que mi cónyuge sepa que yo también moriré por él/ella. Les doy mi cuerpo y no retengo nada.”

Ahora, alguien podría decir, “Fr. Justin, no quiero eso. Solo quiero ser feliz, divertirme. Amo a esta persona, pero el sexo no tiene que ser tan importante”. Puedes decir eso. Pero, solo date cuenta de que no amas a esa persona como Dios lo hace. Y aquí está la verdad: esa persona estaba destinada a ser amada de la manera en que Dios la ama. A eso estamos llegando cuando entendemos la Trinidad. Esa persona está hecha a la imagen de Dios, para ser amada perfectamente. Y tu también.

- Así es como Dios diseñó el sexo. ¡El sexo dice que amas a esa persona como Dios la ama! El sexo dice que realmente te importa, que quieres lo mejor para ellos, que quieres estar con ellos de por vida. Así es como el sexo debe sentirse. Biológica y fisiológicamente, comunica que somos uno en nuestra mente, cuerpo y alma.
 - A medida que envejecemos, nos damos cuenta: quiero más y estoy hecho para más. Estoy cansada de ‘divertirme’ y de usar a

la gente; Estoy cansado de que me usen, porque así es como se siente. Si alguna vez te han usado, apesta. El punto que la Biblia y la Iglesia están planteando es que el sexo tiene que ver con la unión integral, con el matrimonio, para mostrar que estamos destinados a amar y ser amados de la manera en que lo hace la Trinidad.

- Cuando usamos el sexo de cualquier otra manera, lastimamos a las personas, incluso si no es intencional. Si realmente sabemos que no estamos siguiendo el plan de Dios para el sexo como expresión del matrimonio, entonces hacemos un daño grave, y es por eso que los pecados contra el sexo son siempre materia grave y pueden ser pecados mortales.

V: El hecho de que el sexo realmente comunique algo tan poderoso es lo que San Juan Pablo II llamó el *lenguaje del cuerpo*. Es la realidad de que siempre nos estamos comunicando, no solo con nuestras palabras, sino también con nuestros cuerpos. Profundizaremos en eso la próxima semana.

- En este momento, estamos reflexionando sobre la idea de que se supone que el sexo nos da la felicidad del día de nuestra boda y, más importante, está destinado a comunicar que somos amados de la manera en que ama la Santísima Trinidad.